

Otra vez le sucedió anochecer con quince pessos (que aunque para personas de su dignidad eran niñerías, para el que todo lo daua era riqueças) y a la mañana antes de las nueue estar sin blanca, que se lo hauian lleuado ya los pobres. Solia decir: haciendas de obispos hanlas de guardar los pobres, que son sus propias bolsas, y mientras la mia no estuuiere en ellos, entenderan que me leuanto con ella; y no paraua ello en palabras, sino que conociendo su verdad lo ponía en execucion, de donde le sucedía muchas veces no tener para el gasto ordinario de su cassa, porque atendía a la necesidad ajena y no atendía a lo que a él le faltaría. Quando fue de Nueva España a Manila, fueron en su navío mas de veinte Religiosos de San Augustin, a los quales faltó el agua en la mar. Tuuoles lastima el Obispo, y aunque él no lleuaua tanta que pudiesse suplir la necesidad de tantos, quiso mas padecerla con los demas, que verlos padecer a sus ojos, y assi les ofreció que veuiesen de la que él traía en su martabana, que es vna tinaja grande que suelen cauer veinte cantaros de agua. No les dió la necesidad lugar a no admitir lo que tan de voluntad se les ofrecía, y veuiendo todos de ella, fue el Sr. seruido que durasse hasta tierra de aquellas Islas, porque assi lo pidió en la oracion el Sto. Obispo a Ntro. Señor, a quien no es nueuo ni raro multiplicar la comida y veuida, porque no falte a los que por piedad se ponen en semejantes necessidades. Esta virtud le hiço mirar por el bien de la Republica de la Ciudad de Manila, procurando que los padres de la compañía enseñasen buenas letras a los que quisiesen estudiar; y para questo fuesse perpetuo, negoció con la Magestad Catholica alguna renta para los Religiosos que hauian de ser los maestros. Respondió Ntro. Catholico Sr. por su Real Cedula dada en Barcelona, año de mill y quinientos y ochenta y cinco, diciendo: Reuerendo en Christo, P. Fray Domingo de Salazar, Obispo de las Islas Philipinas de mi Consejo. Tres cartas vuestras he receuido, y vista la buena relacion que dais del mucho fructo que se sigue y se podrá seguir de que ai se conserue la Religion de la Compañía de Jesus; y como para que haya efecto es necessario que por mi sea socorrida con lo que conuinere para la instruccion de los Religiosos que entendieren en enseñar y instruir en la latinidad, sciencias y buenas costumbres, a los que acudieren entretanto que alguno se ofrece a hacerlo, he acordado de darle cedula, que será con esta, para que el Presidente de esa Audiencia y vos platiqueis como se podrá acomodar, &. De la misma piedad dimanó el beneficio grande que para todos los naturales hiço, procurando que en Manila se edificasse vn hospital para que en él se curasen los indios enfermos que huuiessen; y acudió con tantas veras a esto, que no solo fue el principal que en ello entendió, mas dió la principal y primera limosna para su fundacion y dotacion, en cuyos principios le sucedió vn casso digno de su virtud y prudencia. Atendian a la cura destos enfermos los Religiosos de San Francisco, y particularmente vn hermano llamado Fray Juan Clemente; y como la enfermedad que mas de ordinario se curaua eran bubas, que es muy frequente en aquellos indios, por andar en el agua, passauasse mucho con ellos, y mas con ellas, cuya cura era de ordinario poco honesta, y como tal, el Religioso se determinó a dejarla, y de hecho pidió al Obispo licencia para salirse del hospital. El Obispo, que tenía conocida la conciencia de Fray Juan, y vía en lo que estaua su desconsuelo, lo animó, consoló y exortó a no dejar por tales tentaciones la buena obra y oficio comenzado, traiendole para ello santas y deuotas razones, y al fin le dixo: ayune, hijo Fray Juan, tres dias en

1585.

la

la semana, dese vna diciplina y tenga su hora de oracion, y de lo demas yo me encargo y lo tomo a mi cuenta. Casso marauilloso, que con el buen consejo dicho y la oracion que por él hiço el Obispo, se halló Fray Juan tan consolado y tan otro, que no sintió mas la menor pesadumbre ó inquietud, y como quien hauía ya puesto todas estas dificultades en otra persona, no las sintió mas en sí, traiendole antes tan apretado que por no caer quería huir, que en esta materia es vencer.

CAPITULO VEINTE Y SIETE.

De otras cosas del santo Obispo, su ida a España, y muerte en Madrid.

Atantas y tan exelentes virtudes como el sieruo de Dios tuuo, no era mucho se siguiesen algunas obras marauillosas. Muchas son las que se han quedado en oluido, que las que se pueden referir: lo vno el santo Obispo las procuraua encubrir, y lo otro no huuo quien cuidase de hacer memoria dellas; y assi es mas de marauillar que la haya de algunas, que no el haerse perdido la de muchas. Vn canonigo que asistía siempre al Obispo, y cassi siempre andaua con él, se halló vn dia en las cassas que el Obispo labraua y fueron las primeras que en aquella tierra huuo de piedra: estando, pues, sobre las vigas mas altas, que era la cassa de dos altos, le llamó el Obispo, y yendo el canonigo, al voluer el cuerpo se le fueron los pies de sobre la viga en que estaua y cayó. Violo el Obispo, y con la presteça que el casso pedia lo encomendo a Dios. Fue cosa milagrosa, que el canonigo se quedó colgado de los pies en la viga, atrauesandosele por encima de ella sin sauer como ni de que manera; pero con tanta fuerça, que se pudo sustentar assi hasta que le vinieron a ayudar y le quitaron de tan gran peligro. El mismo canonigo decia y contaua muchas veces, que quando el Obispo se retiró de Manila a el Partido de Batan y otros pueblos de Indios, forçado de los muchos agrauios que se le hacian, sin hallarse otro remedio mejor que ausentarse, fue el dicho canonigo con él acompañandole en aquellos caminos, y en espacio de vn mes fue necesario enuiarle el Obispo quatro veces a Manila por pleitos que hauía, para lo qual era forçoso passar la mar que hay desde aquella tierra a la ciudad; y siendo assi que en el mismo tiempo y paraje por donde él navegaua se perdieron embarcaciones que iuan y venian, nunca él padeció tormenta ni se vio en peligro, atribuyendolo todo a las oraciones del sieruo de Dios que le enuiaua. Vnos Indios pasauan desde vn puesto que llaman Isla Verde para ir a otra isla llamada Mindoro en vna embarcacion pequeña quales ellos suelen vsar (que llaman Parao); y es la mar tan terrible y de tan grandes corrientes, que aun las naos grandes temen aquel paraje. Sobrevinoles a los Indios vn viento recio y alborotó la mar mucho mas de lo que podía sufrir su pequeña embarcacion, y assi se les llenó de agua sin que pudiesen achicarla, porque era mas la que la mar les entrauía que la que ellos podian echar fuera. Iua entre ellos vn fiscal del Obispo, que aunque indio, tenía bien conocida y notada la santidad de su Prelado, y viendose a las puertas de la muerte, començo a dar voces diciendo: Jesus sea conmigo y con nos-

otros

otros; y añadió: Digamos todos Sr. Fray Domingo, rogado por nosotros, que nos ahogamos. Siguieronle los demas diciendo las mismas palabras, y fue el Sr. seruido de llevarlos saluos al puerto.

Navegava vna vez el santo Obispo desde la isla de Panay, y imbió delante a vn clerigo llamado Benito Gutierrez para que en otra embarcacion, con la gente de seruicio y adereço de cocina tuuiesse hecha la comida en cierta playa despoblada, donde hauian de comer. Las corrientes y escarseos de la mar fueron tales, que no dejaron llegar la embarcacion al puesto señalado hasta las ocho de la noche, adonde hauia llegado el Obispo con su gente cansada y necesitada de sustento. Llegose el medio dia y passaronse las quatro de la tarde, y no hauia memoria de parecer la gente ni la embarcacion, ni se descubria modo como dar de comer a aquella gente, cuiá hambre siempre crecia como tanuien la pena del Obispo, y ésta le hiço que acudiese a la oracion, remedio cierto de todas sus necessidades, y en ella pidio afectuosamente al Sr. se doliesse de aquella gente trabajada y hambrienta. A la misma hora se abatio al agua vna ave grandissima, que volaua con tanto ruido que atemorizó a los que allí estauan, y se lleuó tras sí los ojos de todos y vieron que hiço pressa en vn gran pescado, y sacandole fuera del agua le puso sobre vn islote que distaua de ellos como vn tiro de arcabus, y se voluio a volar por los aires. Fue la gente a ver la pressa, y hallaron el pescado entero sin que le faltasse mas que vn ojo. Reciuieronle como venido de mano de algun angel; y siendo mas de sinquenta personas las que comieron del, no le pudieron acabar, y assi lo tuuieron por particular milagro y merced de Dios concedida a la oracion del santo Obispo.

Obligarone negocios graues a ir en persona a España. Para salir de Philipinas y hacer la nauegacion tan larga y penosa como la que hay desde aquellas islas a Nueva España, dio que pensar, que el maior matalotaje que mandó hacer fue de gallinas y regalos de conseruas, cossas que él nunca prouaua, y assi parecian ajenas de su persona, que se pasaua con solo pescado. Juntaronle trecientas gallinas, y antes de salir del puerto se disminuyeron las docientas; y de las que quedaron y las conseruas y otras cossas que lleuaua, fue todo el viaje regalando y dando limosna a los pobres y necesitados, sin que nadie pudiesse acauar con él que prouasse una gallina. En esta nauegacion venia en su compañía el santo Fray Miguel de Venavides, que fue despues Arçobispo de Manila, el qual por vna desgracia cayó al mar yendo el nauio caminando. Aluorotose la gente como suele en semejantes cassos, y dieron voces: hombre a la mar, con tanta confussion, que primero que el piloto se enteró del casso para amainar velas y atrauesar el nauio, quedaua ya atras el Religioso mas de tres cumplidos del nauio. Llegó la nueva al Obispo, y sintiola muchissimo por ser la persona del P. Fray Miguel, de tanta estima. Viendo que los remedios humanos se tardauan mucho y dauan pocas esperanças de saluar a su compañero, arrojose a los pies del Sr. delante de vna imagen de Ntra. Sra. con tan eficaz oracion, que sin mas dilacion vio al P. Fray Miguel dentro del nauio, todo mojado y maltratado. Inclinosse el Obispo de pechos sobre vna caja y dio gracias a Dios que hauia librado al Religioso, quedando todos admirados del subcesso, y el P. Fray Miguel mas que todos, a quien el santo Obispo reprehendio el descuido por la tribulacion en que los hauia puesto.

Llegó a Mexico, y de allí, prosiguiendo su camino para la Veracruz, le sobrevino vna enfermedad que entre otras afficciones que le caussó, le quitó

total-

totalmente la gana de comer y le tuuo nueue dias sin passar bocado. Desollosele el cuerpo y pusose tan flaco que parecia retrato de la muerte, y aunque se hicieron algunos medicamentos no mejoraua. Estando assi supo que tres religiosos y dos clerigos, yendose a ordenar a Jalapa, hauian padecido mucho trabajo por hauerles arrebatado la corriente de vn rio que dio con ellos en vn remanso, y fue milagro muy grande el no ahogarse, y que hauian ido allí sauiedo que el Obispo de Philipinas pasaua por aquel pueblo llamado Castilblanco. Llegaron a la presencia del sieruo de Dios, contaron su naufragio, dieronle quenta del peligro de que les hauia sacado la poderosa mano de Dios, y del contento que hauian receuido en verle. Enterneciose grandemente oyendolos, y sin hacer casso de su graue enfermedad mandó a gran priessa aperceuir el pontifical y poner recado para ordenarlos. Tres sacerdotes y otros compañeros que iuan allí se pusieron de rodillas delante de él, y puestas las manos le rogaron no se pusiese en aquel trabajo, pues era manifesto peligro de su vida; y que quando aquellos ordenantes no se ordenasen entonces, no perdian mucho en esperar otra ocaasion en que reciuiesen sus órdenes: y su vida era de mucha importancia, y estaua tal, que ni sentado ni acostado podia valerse sino recostado en vna almohada. A lo qual el Obispo respondió: Si los que me han de ayudar me desaniman, Dios dará fuerças; pongan recado, que tengo de hacer órdenes: y hiçose assi y cumplióle el Sr. sus desseos, y dióle tantas fuerças, que sin ayudarse de nadie dijo su missa y ordenó a los que se lo pedian, el que antes no se podía menear sin que le sustentasen dos o tres por la enfermedad y flaqueza que tenia. Dio a los ordenados a seis pesos a cada vno y despidiolos muy consolados, y él lo quedó mas y con mas raçon por hauer acudido a sus proximos, quando estaua él tan necesitado de que otros le acudiesen a él y le ayudasen. Estando ya en el puerto para embarcarse en la flota que iua a España, repentinamente mudó de parecer y se quedó allí, aunque la flota hiço su viaje. Extrañó esta mudança vn sacerdote clerigo que le acompañaua, y preguntole la causa. Hame parecido, respondió el Obispo, que nos quedemos aquí, porque la flota se ha de detener tres meses esperando los nauios de tierra firme, y para entonces podremos llegar en el nauio del pasaje y nos libraremos de enemigos. Notó el sacerdote el dicho, y poco despues supo que andaua por aquel mar vna esquadra de nauios ingleses robando. Embarcaronse despues en el nauio del pasaje, y en el paraje de Campeche tuuieron vn norte tan terrible, que metiendo el bajel por vna ensenada tres braças fuera de la mar, le acosto a la banda. Salio la gente toda en la chalupa a tierra, y el Obispo, solo con vn sacerdote, se quedó en el camarote encerrado en oracion sin leuantarse de ella, hasta que fue Ntro. Sr. seruido que la marea viniesse antes del tiempo y curso ordinario y saltasse viento de tierra, con que se endereçó el nauio. Corrieron luego a embarcarse dando gracias al Obispo, y el piloto se queria hacer a la vela sin esperar a algunas personas que aun faltauan, temiendo perder la marea y viento que les era fauorable; mas el sieruo de Dios no lo permitio, sino que le hiço aguardar, diciendo que no se deuia hacer tan poca confiança de las mercedes y faoures de Dios, y pues se hauian hecho por el bien de todos los que hacian el viaje, no hauia que temer que se acauasen antes de embarcarse los que faltauan; y assi fue, que esperando el piloto se embarcó toda la gente, y con próspero viento hicieron su viaje hasta la Habana, donde alcançaron la flota que de Nueva España hauia salido. Llegado a España, aunque al principio

G 3

dicen

dicen que le pessó a su Magestad de ello, por la falta que tal Obispo hacia en aquella tierra tan nueua, pero despues que le oyó se alegró mucho y le despachó muy a gusto. Los principales negocios que le llevaron a la Corte eran tratar del aumento de su Igleſsia, para lo qual sacó vna gruesa cantidad de limosna del Rey Catholico; y demas de acrecentar la poca renta que los prebendados tenian, alcançó que se aumentasse el número de las prebendas para que fuesse mejor seruida. Y porque vn Obispo no podia acudir a las confirmaciones y otros actos pontificales en todas aquellas islas, y mucho menos cuidar de las conuersiones de tantas Prouincias como en ellas hay, y entonces cassi todos eran gentiles, alcançó que su obispado se diuidiese en quatro Prelados, vn Arçobispo y tres Obispos sufraganeos, y él señaló los terminos que cada vno hauia de tener; y como él lo dijo assi se pidió e impetró en Roma, nombrandole a él por Arçobispo. Con esta nueua promocion continuó su modo de viuir ordinario; y como sus desseos aspirauan a cosas superiores celestiales, hacia poco casso de todo lo temporal. Dióle en Madrid vna graue enfermedad, y no tuuo de que hacer testamento. No se le hallaron a la hora de la muerte mas de seis reales de caudal; y con tener vna hermana pobre nunca le dio vn real por acudir a los que tenian mas necesidad, lo qual vino a noticia de su Magestad y le agradó tanto, que vsó con ella de su real franqueça, ordenandolo assi el Sr., que toma muy a su cargo las obligaciones a que por su amor dejan de acudir los suyos. Llegose la vltima hora y entregó su alma al Sr. que tan bien siruió. Diulgose su muerte y pobreça por la Corte, y hiço gran ruido y fue muy celebrado el corto caudal del Obispo de Indias. Hauia muerto el dia antes el Arçobispo de Toledo, D. Gaspar de Quiroga, Cardenal, y el mas rico Prelado de la christiandad, que por hauer acauado en la Corte y tener su entierro en Madrigal le hauian de llevar aquel mismo dia; y no pudiendo los Consejos acudir a los dos difuntos, consultaron a su Magestad a quien acudirian, el qual, con su acostumbrada religion y amor a la virtud, mandó que se acudiesse al mas pobre, dando de su real hauer todo lo necesario para el entierro del sieruo de Dios, por no hauer dejado con que enterrarse. Con la limosna de su Magestad y la asistencia de sus Consejos se hiço muy solemne entierro, y fue sepultado su cuerpo en el Collegio de Santo Thomas de aquella Corte, en el comun entierro de los Religiosos. Pusose vna lossa encima con este epitaphio: Aqui yace Don Fray Domingo de Salaçar, de la Orden de Predicadores, Obispo de las Philipinas, claro por su doctrina, verdadero seguidor de la vida religiosa, purissimo pastor de sus ouejas, padre de los pobres, y él mismo verdaderamente pobre. Murió a quatro de Diciembre del año de mill y quinientos y nouenta y quatro.

1594.

Esto niega el historiador de la Prouincia de San Gregorio de Philipinas, aunque mal. Vease Torquemada, Monarchia Ind^a, lib. 15, cap. 17.

CAPITULO VEYNTE Y OCHO.

De la fundacion del Conuento de Ntra. Sra. de la Piedad, extramuros de Mexico.

FUNDÓ el bien aventurado P. Fray Domingo de Betanços nuestra Prouincia de Mexico, con vn espiritu mas grande. Fue Dios seruido de darle tan feruoroso celo, que plantó la Religion con aquella obseruancia regular de las Constituciones y modo de viuir de nuestra Orden de Predicadores, co-

mo

mo se vsaua en los tiempos de nuestro glorioso patriarca Sto. Domingo. En todo era esta Prouincia imitadora de la primitiua Orden: en lo esencial y ceremonial, y tanuien en no querer propios ni en particular ni en comun. Tan exactamente quisieron ser pobres, que aun para los templos y seruicio del altar no quisieron que huuiese plata, ni oro, ni sedas, sino que los ornamentos, casullas y frontales fuesen de paño. Assi los vssaron y se pasaron sin querer admitir rentas ni capellanias, sino viuir de limosnas. El año de mill y quinientos y treinta y cinco, en el Capitulo prouincial que se celebró en Mexico a veynte y quatro de Agosto, se mandó con precepto formal que no recibiesen ni tuuiessen los Conuentos y cassas de la Prouincia, propios ni posesiones, ni rentas, aunque fuesen a título de capellania, ni de qualquiera otra manera, solo atenedos a la misericordia de Dios y caridad de los fieles, y a sus limosnas. Tenianlas muy grandes en aquel primer tiempo, que a imitacion del inuictissimo Capitan D. Fernando Cortés, no solo primer Marques del Valle, sino en grandeça de ánimo, en valor y fidelidad a su Rey, en religion y christiandad, podian sus hechos darle por apellido si no el primero lugar de los exelentes hombres del mundo, a lo menos del maior que ha hauido en muchos siglos. A su imitacion fauorecieron con limosnas y respecto a los religiosos, los primeros conquistadores y pobladores deste Nueuo Mundo. Fueronse acabando los Indios, multiplicandose la Nueua España de muchas gentes; resfriauase la caridad y multiplicauanse los Religiosos de todas Ordenes: por lo qual muchas personas persuadieron a los Prelados de las Prouincias que vsasen de la licencia que la Sta. Sede Apostolica y los Pontifices Romanos nos han concedido para tener bienes de Comunidad, y poseer rentas y posesiones para sustento de los Religiosos. En este caso hiço grandes officios el Virrey D. Martin Enriquez. Acompañole en el mismo parecer el Arçobispo D. Fray Alonso de Montufar, religioso de nuestra Orden, con otros graues letrados. Admitieron los Religiosos las raçones, y dieron lugar a receuir rentas. Con todo esso, muchos Religiosos criados en aquellos primeros rigores, lleuauan mal y deseauan que se quedasen algunos Conuentos con su antiguo rigor, o que se fundase de nueuo alguno donde se guardase puntualmente la obseruancia regular y se viuiesse de limosna. Parecio a todos muy bueno este sentir; pasaronse años en executar este intento. Fue Dios seruido que, hauiendo siempre quien clame por la Religion, se diese principio este año de mill y quinientos y nouenta y cinco, dando calor a esto el venerable P. Fray Christoual de Ortega, que tuuo gran parte y fue el todo para que se fundase la cassa. Era confesor del Virrey D. Luis de Velasco el Segundo, la primera vez que gobernó la Nueua España, que hacia mucho caudal y estimacion de su confesor como de persona confidente, cuya discrecion y buenas partes hauia conocido por larga experiencia de muchos años; y assi por diligencia del P. Maestro Fray Christoual de Ortega tomaron buen estado los negocios, y la Orden reciuió esta casa y tomó posesion a doce de Março deste año de mill y quinientos y nouenta y cinco, en presencia del Virrey y Real Audiencia, y de muchos caualleros y de otras personas religiosas. El título y aduocacion fue a cõtemplacion del P. Maestro Fray Christoual de Ortega, y assi se llamó y llama Ntra. Sra. de la Piedad. El mismo dia se quedaron por conuenticales de aquel Conuento tres muy santos Religiosos: el P. Fray Bartolomé de Nieva, el P. Fray Diego de Aragon, el P. Fray Juan de la Cruz por primer Vicario, Religiosos tales como requeria la fundacion de vna casa que se deseaba fuese muy religiosa y obseruante. De los tres di-

1535.

1595.

chos